



FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Experiencia viva

El Destino y la Historia

En la historia de las guerras ha sido norma casi constante que los vencedores impusieran a los vencidos su ley a sus costumbres, pero también ha ocurrido frecuentemente que los vencedores, al paso del tiempo, acabaran por asimilarse los usos y modos de vida de los vencidos cuando éstos representaban un grado superior de civilización, con lo que los conquistadores venían a ser, a la postre, los conquistados. Ahora estamos asistiendo a un fenómeno inverso. Los ganadores de la última guerra mundial especimen del más alto desarrollo cultural y político que los pueblos hayan conocido hasta hoy, se están asimilando con una prisa que nos llena de asombro e inquietud la idiosincrasia y los hábitos de los derrotados, encarnación, a su vez, de una sombría regresión a formas bárbaras de vida social en que el derecho desaparece ante la fuerza y el hombre individual pierde por completo su categoría ética. ¿Quién no advierte en la política internacional de la postguerra, inspirada y dirigida por los gobernantes de las grandes naciones —en realidad, no sería excesivamente exagerado referirse solamente a una: los EE. UU.—, signos visibles y crecientes del totalitarismo aparentemente aniquilado, pero subsistente en las más esenciales manifestaciones de la existencia colectiva que nos circunda? No sólo se han echado al olvido las promesas que los gobiernos hicieron en el fragor de la contienda para estimular el ardor de los combatientes que creían luchar por la libertad y la justicia, sino que se resucitan los procedimientos y las ideas de aquellos contra los cuales se luchaba. El fascismo, vencido, resulta vencedor, y la democracia, vencedora, resulta vencida. A esa monstruosa contradicción nos están conduciendo unos hombres egocéntricos por el egoísmo y el pavor irracional a la hidra comunista, de suerte que ya no se sabe qué es de temer más: si la hidra misma o los Hércules que se aprestan a darle muerte.

Asusta comprobar la obstinación con que los gobiernos democráticos —apellidado ya menos—, principalmente el de EE.UU., cuya responsabilidad está en proporción a la influencia que ejerce sobre todos los demás, van sumando torpezas en su haber, con el consiguiente perjuicio para la causa que dicen defender y ofensa de la conciencia liberal, jamás tan menoscabada como ahora. La contumacia del Gobierno de Washington en mantener fuera de las Naciones Unidas a la China comunista, sosteniendo, en cambio, al fantasmón Chiang Kai Sek tan sólo por conservar bajo el dominio militar norteamericano la isla de Formosa, está prolongando la guerra de Corea y constituye una amenaza cada vez más grave y precisa de que el conflicto acabe por toda el Asia, lo que significaría inevitablemente, antes o después, la tercera guerra mundial bajo el signo de la bomba atómica. Y no es que nosotros patrocinemos, ni remotamente, una política de claudicación ante Rusia. Todo lo contrario. Si la energía que ahora se despliega tan alocadamente, dando más sensación de pánico que de firmeza, se hubiera dejado sentir mucho tiempo antes para poner freno a las agresiones y rapacidades stalinianas, es seguro que las cosas no habrían llegado al punto de tensión, prácticamente de guerra no declarada, pero virtual, en que se hallan hoy. Lo que no hemos admitido ni admitiremos nunca es que la oposición al comunismo soviético se haga a costa de la democracia y revalidando métodos fascistas o protegiendo regímenes de tan clara y cínica naturaleza totalitaria como el de Franco. Sin detenernos a examinar en este instante el lamentable panorama que ofrece en su conjunto la América española, podemos señalar acusadoramente el hecho de que el Gobierno de Washington, dondequiera que alcanza su influencia, favorece sistemáticamente soluciones políticas de derecha y estorba cuando puede las de izquierda. Gracias a esa conducta destinada a ha reñido el fascismo en Italia, está reñando el nazismo en Alemania y hay una especie de neofascismo complacientemente estimulado en diversos países de Europa.

Las negociaciones con Franco colman el impudor de la política norteamericana, sin que baste a disculparla la triste y falaz explicación de que se trata de una política impuesta por los altos mandos militares en virtud de unas conveniencias estratégicas apremiantes. No será ese el alegato que salve a Mr. Truman ante la Historia. ¿Se comprende a Washington, a Jefferson o a Lincoln aduciendo razonamiento semejante? Una democracia cuyo poder civil —y en las democracias no hay lugar para otro— se inclina ante la voluntad castrense, es una democracia que se niega a sí misma. Y mal puede dirigir a los demás quien empieza por no saber dirigir su propia casa. De creer a quienes abogan por él, nadie tan contrariado como Mr. Truman por la necesidad de entrar en conciliábulo con Franco. Pero, aparte de que esa necesidad no está probada, como lo demuestran los juicios encontrados de la prensa norteamericana, ningún hombre llamado a cumplir una misión rectora tan trascendente como la que le incumbe hoy al presidente de los EE.UU. puede atenerse a otros dictados que los que su razón le aconseja. La inhibición no ha sido ni será nunca norma de buenos gobernantes, sobre todo cuando la inhibición abre paso a la injusticia. Hace ya veinte siglos que Pilatos se lavó las manos y permitió que el justo fuera sacrificado para evitar que se alterara la paz de Judea, pero nadie ha disculpado aún a Pilatos. Lavarse las manos, ceder a las pretensiones de los estrategas del Pentágono cuando esas pretensiones implican deshonor, acaso sea la postura más adecuada para un hombre que ama por encima de todo las sobremesas apacibles, pero no la de un gobernante consciente del papel que le toca desempeñar en el dramático escenario del mundo presente. No, no. En ese bochornoso negocio de las bases navales y aéreas, amén de la carne de cañón, que Franco, el caudillo del pioyo y del andrajillo, les vende a los ricos empresarios de Washington, nadie se salva de la vergüenza. Ni el que vende ni el que compra. Ni Mr. Truman ni sus milites. Y lo que más conturba el ánimo es que el destino del universo, en estas horas densas y sombrías en que se juega la suerte de tantos millones de inocentes, tenga que estar al cuidado de hombres incapaces, mucho más aptos para la historieta que para la Historia.

Jugarretas del subconsciente

"Destructores de España"

Bilbao, septiembre. (Servicio especial). — Para celebrar la botadura de tres nuevos destructores (lo que quiere decir seis almirantes más) en El Ferrol, la prensa y la radio ha promovido, como se sabe, una formidable algarabía ensalzando las excelencias del régimen. Lo que no todos saben es que el periódico «Hiero», de Bilbao —órgano de Falange—, publicó una foto de los tres nuevos barcos, y en primer lugar de la misma al glorioso caudillo y su también gloriosa esposa. El título de la foto decía: «Destructores de España». Se agotó rápidamente la edición, y esta vez —quizá la última— se arrebataban los periódicos de la mano. El que tiene hoy un ejemplar cree tener un tesoro. Hasta ahora no se tienen noticias de cuáles hayan sido las consecuencias. — Z.

En el intercambio seudointelectual ideado por Franco entre su España y los países americanos fasciados o falangizados —sin perjuicio de tantear los que siguen sin fasciarse o falangizarse—, le ha correspondido ahora darse una vuelta por este Continente a don Ernesto Giménez Caballero. Dicho intercambio consiste en exportar, temporalmente, a América escritores franquistas que, bajo pretexto de disertaciones literarias o históricas, esparzan la semilla del totalitarismo por campos adecuados, y en importar, también temporalmente, a buen número de americanos pedantes que paguen aquí con desmesuradas loas el espadarazo y los agasajos recibidos en la «Madre Patria».

El señor Giménez Caballero ha elegido como punto de partida para su jira, la tierra colombiana, sin duda considerando que, regida por don Laureano Gómez, está mejor gobernada que cualquiera otra. Según él, le ha traído a América su gran amor hacia Bolívar, figura colocada recientemente en primer plano bibliográfico por don Salvador de Madariaga, aunque no con prurito de originalidad, pues el escritor vasco gallego se anticipa a declarar que las «fuentes para la vida de Bolívar son de una abundancia abrumadora», ya que «el material impreso recogido con admirable industria por los historiadores hispanoamericanos es casi inagotable y va de las órdenes y notas más importantes hasta alguna cuenta de sastrer del tiempo de la estancia de Bolívar en Madrid».

En Giménez Caballero, cuanto más ferviente el amor por Bolívar, más temible, porque muy fácilmente los amores se le truecan en aborrecimiento, en lo cual seméjase de modo extraordinario a Ramiro de Maeztu.

Este escribió en 1911: «Quiénes son las plañideras, los españoles que alzan su grito en expresión de los dolores nacionales? Don Joaquín Costa, un santo; don Francisco Giner, otro santo; Pablo Iglesias, otro santo. Costa ha dado a España las ideas políticas que dis-

Jira por América El inspector de alcantarillas

por Indalecio Prieto

cutimos actualmente; Giner ha preparado nuestros mejores profesores; Iglesias ha dado a los obreros sus comienzos de organización. En estas figuras máximas de plañideras, los lamentos no han turbado la obra».

«Quién combatió después mas sañudamente que Maeztu las ideas de Costa, Giner e Iglesias, y quién hizo más que él por destruir la obra de esos tres grandes españoles, de esos tres santos, cual él los llamó? Pues, aunque con personalidades de menos talla porque no se ha cedido con pingüta tan alta, lo mismo, exactamente lo mismo, hace Giménez Caballero».

«Yo fui un liberal en mis años de «La Gaceta Literaria», se apresuró a confesar ante un redactor de «El Siglo», de Bogotá, a p e n a s descendió del avión. Efectivamente, un liberal que ha dejado de serlo con brusquedad igual a como también dejó de serlo Ramiro de Maeztu. ¿Por qué? No sólo por inconsistencia ideológica en uno y en otro, sino por comunes afanes de originalidad que les incitaron a sacrificar la formalidad».

El caso de Giménez Caballero

ro evoca la comedia de Oscar Wilde «The Importance of Being Earnest». «Esta última palabra —advierte una nota bibliográfica, previa a cierta traducción española—, que quiere decir formal, suena igual que Earnest, y sobre este equívoco fonético juega el título». Bajo el de «La importancia de llamarse Ernesto», que a él le venía pintiparado, popularizó la citada comedia en España el actor Ernesto Vilches. Ernesto Giménez Caballero resulta, sin pretenderlo, más cómico que Ernesto Vilches. No concediendo importancia a la formalidad, se queda con la importancia de llamarse Ernesto.

La providencia y el franquismo

«El Siglo», órgano periódico del presidente colombiano, don Laureano Gómez, echó las campanas a vuelo para recibir al viajante franquista, publicando su retrato y colocándolo, como arcos triunfales en su honor los siguientes grandes títulos sobre la información del arribo: «El admirador de Bolívar es el escritor Giménez Caballero — El Libertador es un liberal a la

moderna, dice —Cuál será el tema de su conferencia — Indalecio Prieto, como político, fue el principal responsable de la guerra civil española».

Con inmerecido honor me veo colocado entre Bolívar e Isabel la Católica, porque fué de nosotros tres de quienes, en extraña mezcolanza, habló exclusivamente el señor Giménez al despejar por primera vez sus labios en el Nuevo Mundo, que doña Isabel contribuyó a descubrir y don Simón ayudó a libertar. A mí, me imputa el magno crimen de haber hundido a España, suceso de tal magnitud que merece ampararse con el descubrimiento y la liberación de América».

Don Ernesto, al entregar a don Guillermo Camacho Montoya, redactor de «El Siglo», un ejemplar de su obra «Relaciones de España con la Providencia», le dijo: «Quiero que usted tome nota de ella en lo que me refiero al mal que le hizo a España Indalecio Prieto. Su actuación como político, fué un gesto de cobardía que le costó a España todo el horror de nuestra guerra civil. De la cual —por esa ceguera— él fué el único profundamente responsable. Y esta es mi primera afirmación contra las monsergas de Indalecio Prieto».

Pocas novedades, a lo visto, trae el adalid franquista, aparte el amor que acaba de brotarle por Bolívar. Porque no son novedades ni ese libro, entregado con singular indicación, ni esas acusaciones contra mí. Al parecer, el distinguido excursionista va a ocuparse de mí más que de Simón Bolívar y la verdad, no lo merezco. Si en la historia de Bolívar es tan vez como en la mía, pongámonos a temblar.

El tratado de paz yanqui-nipón

Oposición del P. S. japonés

Tokio (SIS). — El presidente del Partido Socialista japonés, Mesaburo Suzuki, comentando el tratado de paz firmado en San Francisco, ha declarado que el pueblo japonés se dará cuenta muy pronto de que el texto suscrito está muy lejos de ser un tratado de reconciliación y de confianza. El principio de la no-anexión de territorios estipulados por la Carta del Atlántico, así como el de las no-reparaciones, no han sido respetados. Constituye un serio golpe para el Japón la pérdida de la región sur de Sakhalin y de las islas Kuriles y Riu Kiu, que no estaban indicadas en la declaración de Potsdam».

Realizaciones socialistas en Bélgica

El Instituto Médico-Quirúrgico de Charleroi

por Wenceslao Carrillo

— Y IV —

NUESTROS camaradas socialistas de Bélgica han dedicado siempre una gran atención al desarrollo de las cooperativas y mutualidades. Como nosotros, socialistas españoles, consideran que la lucha por una legislación social desde el Parlamento y por una mejor administración provincial y municipal no es suficiente para contribuir a la conquista de mejoras para la clase trabajadora. Por su parte, la acción sindical no es arma que, por sí sola, pueda conducir a la emancipación de los trabajadores. Estiman, pues, que es preciso coordinar la acción política, la sindical, la cooperativa y la mutualista para disponer de más apropiados medios de lucha frente a los poderes de la clase capitalista. Por ello, sin renunciar a ninguna clase de procedimientos, de medios de lucha, desde la huelga revolu-

rios; esto es, obreros y obreras que, trabajando para un patrono o empresa, sufren el más duro de los trabajos, de los diversos subsidios que la propia ley establece. De estos 121.000, pertenecen a la Mutualidad Socialista 52.000 hombres y 12.000 mujeres, o lo que es igual, el 55% de los asegurados obligatorios. Queda, pues, un 45% que pertenecen a otras mutualidades o permanecen al margen de todas ellas. En un magnífico discurso-informe pronunciado por Arthur Gailly en el reciente Congreso de la Federación Regional de Mutualidades Socialistas, distribuía este 45% en tres grupos iguales y decía de ellos lo siguiente:

Un 15% pertenecen a mutualidades de origen patronal. Son éstas, según el Presidente de la Federación Regional, elementos inconscientes que luchan con-

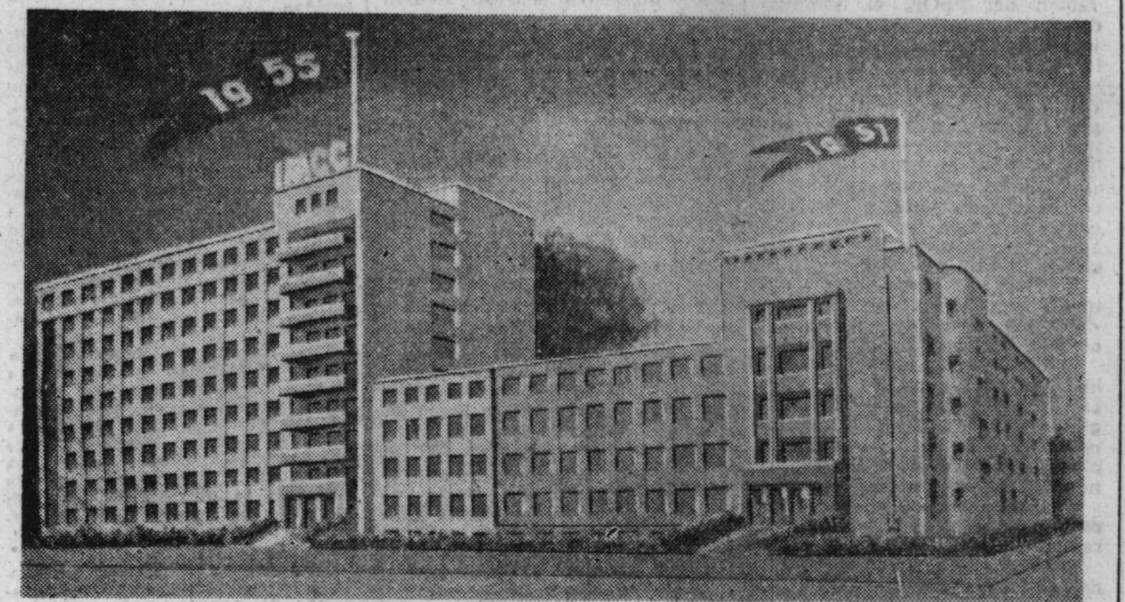
Restan otro 15% que están afiliados a la Mutualidad socialista. Estos son los más difíciles de atraer a la Mutualidad Socialista. Sin embargo, desde hace algún tiempo, católicos destacados, asegurados obligatorios, han solicitado su ingreso en la Mutualidad Socialista a fin de poder disfrutar de los servicios del Instituto Médico-Quirúrgico, con lo que, sin proponérselo, han rendido un homenaje a la institución socialista. Los enemigos de ésta hacen toda clase de esfuerzos por restarle prestigio y afiliados, para lo cual cuentan, además de con los enemigos políticos, con los médicos que ven su clientela cada día más reducida. No conseguirán nada porque no hay ninguna otra Mutualidad que cuente con una clientela parecida al Instituto, ni entidad que ofrezca tantos beneficios a sus afiliados como

ciencia no constituye en la actualidad un problema grave, puede constituir dentro de muy poco tiempo. A prevenirlo y a evitarlo tiende la nueva iniciativa del «promotor y fundador del Instituto», el gran amigo de los españoles Arthur Gailly. A levantar un nuevo edificio que unido al actual doblará la capacidad del Instituto, será dedicado el ingreso total que produzca la cuota de diez francos por afiliado y más acordada recientemente en un Congreso regional.

Conviene hacer constar que estos ingresos no quedan reducidos a los que aporten los asegurados obligatorios, pues la Mutualidad cuenta, además, con 18.000 afiliados libres, 12.000 de los cuales son mujeres. Estos afiliados libres son los que no trabajan para un patrono o empresa no están sujetos al descuento establecido por la ley sobre sus salarios y, como consecuencia, no disfrutan de los beneficios de la ley. Estos abonan a la Mutualidad una cuota de 225 francos mensuales y disfrutan de todos los derechos que tienen los asegurados obligatorios.

El proyecto, que puede verse en la foto que acompaña a este artículo, consiste en construir un bloque (a la izquierda en la fotografía) de siete pisos, sin contar el subsuelo y el piso destinado al bloque operatorio, en el cual se establecerán los servicios de cirugía y de hospitalización. El número de 125 camas con que cuenta actualmente el Instituto se doblará. Se construirán salas capaces para 30 o 34 camas en las que serán hospitalizadas personas que padezcan la misma enfermedad; pero habrá también habitaciones de una, dos y tres camas como máximo. Se instalará la calefacción automática apropiada, climatización, aire acondicionado... En resumen, es prodigioso los dirigentes del Instituto hacer de éste el más moderno de Europa. Las obras darán comienzo a principios de 1953 y se calcula que durarán dos años. A fines de 1955 o a principios de 1956 la clase trabajadora de la región de Charleroi contará con servicios médicos, quirúrgicos y farmacéuticos tan bien dotados y tan modernos como puedan serlo los mejores de Europa.

Por nuestra parte no deseamos otra cosa que ver realizada esta magna obra y que ella nos sirva de estímulo a los trabajadores españoles a fin de que el día en que podamos retornar a España reanudem, al mismo tiempo que nuestra actuación política y sindical, la cooperativista y mutualista, pensando, como los trabajadores del Bélgica, que querer es poder».



ciónaria (procedimiento que han puesto en práctica muy recientemente) hasta los comités de empresa y los instrumentos de conciliación y arbitraje, procuran fortalecer el sistema cooperativo y del mutualista, pues ambos prestan grandes servicios a la clase trabajadora, tanto en tiempos de normalidad como en los de lucha.

La cooperación y el mutualismo constituyen en Bélgica verdaderas instituciones. Este último, muy desarrollado ya en la región caroloregiana, ha adquirido proporciones considerables a partir del momento en que fué inaugurado el Instituto Médico-Quirúrgico de Charleroi, en febrero de 1948. Hay en la región 121.000 obreros y obreras asegurados obligato-

de las «Relaciones de la Providencia con España» viene hablando machaconamente el inventor de ellas desde hace más de dos años. Satisfichismo de haberlas descubiertas, las expuso en abril de 1949 en el Ateneo de Madrid, después en la Academia Nacional de aquella capital, más tarde en la Academia de Mandos, y posteriormente en diversos puntos de España.

«El tema —comenté yo entonces— está erizado de obstáculos, pues las relaciones de la Providencia con la España de Franco no son muy amorosas. Parece difícil —sería obra de prestidigitación— presentar como generosísimos dones providenciales la terrible sequía que paraliza fábricas y talleres por falta de energía y casi anula la producción agrícola por falta de riego y lluvia, y la crisis pesquera, ruinosa en todo el litoral Cantábrico. ¡Hasta los peces huyen de Franco! Mas reconozco que si el autor ha puesto a su libro algún suplemento de última hora, habrá podido anotar como bienandanzas celestiales las benéficas lluvias de agua en el campo y de dólares en el erario nacional. Sin embargo, aun sigue esquivando la Providencia a los españoles el preciado don de la libertad y está a punto de arrebatar a España la independencia».

Lo de mi cobardía y sus trascendentales consecuencias reviste en boca del andariego héroe caracteres de monótono sonsonete. En Bilbao dijo ingenuamente que yo me había malogrado por falta de heroísmo y sobra de barriga. Le contesté que también es tamaño la barriga de Franco, pese a lo cual le tiene por un héroe incomensurable.

El omnipotente desdeñoso

GIMÉNEZ Caballero me replicó con una retahíla que supongo verídica en la nueva edición de «Relaciones de la Providencia con España». He aquí parte de aquella, a la que preceden manoseadas injurias: «Alusiones sin monsergas titula usted su panfleto, un poco molesto porque en efecto le aludí en ese discurso bilbaíno, y porque dentro de esas alusiones hubo una un tanto gruesa que se me escapó sin que, ver, influido por el recuerdo de ese mismo Bilbao, y para ser mejor entendido. Le pido excusas sinceramente. Si yo dije que de sobra de barriga lo que le faltó de heroísmo, fué, en el fondo, sin desear ofenderle, sino defenderle de su desdichado destino político, trágico para España».

«En esa frase falta un gran dolor y recuerdo tan grande, que resultó brutal. Usted cuenta en ese folleto que un día de 1932 le visité en su despacho de ministro de Obras Públicas ofreciéndole la Jefatura de Falange. Lo de Falange era un poco difícil, porque no existió

hasta 1933, en que apareció José Antonio. Lo que sí es cierto fué mi incitación al camino histórico que la Providencia le ofrecía —y no yo— a su ceguera de político con talento pero sin Genio. Con valor, pero sin Heroísmo».

«Pero ya, antes de ese instante, yo se lo había dicho a usted, por 1929, en la Carrera de San Jerónimo, y en una conversación que reproduce en mi libro «Manuel Azaña» (1932)».

«—Me han dicho que se interesa usted por el fascismo. —Sí, Prieto, es el porvenir del socialismo: nacionalizarse. ¡Quién sabe si usted será algún día nuestro Mussolini! —Usted hizo entonces un gesto de horror que costó a España todo el horror de nuestra guerra civil. De la cual —por esa su ceguera— fué usted único profundamente responsable. Y esta es mi primera afirmación sin monserga alguna».

«La prueba de ello es que el propio José Antonio, cuando en 1933 surgió a la vida política falangista (y con el que hablaba profundamente de usted, no obstante llevar en su alma una vocación de Jefe y Conductor), no vaciló en acercarse también a usted, como presintiendo abnegadamente que usted era el llamado a salvar o frustrar un «Movimiento histórico de masas sociales en España». Porque usted era un socialista con capacidad nacional. Era usted un nacional-socialista que el siglo histórico exigía en aquel momento».

«Si usted hubiese cumplido ese destino providencial, en España ¡no hubiera habido guerra civil! Y esa es mi segunda conclusión sin monserga alguna».

«Las masas obreras le hubieran seguido de verdad, herederas como se sentían ya de los privilegios burgueses «nacionalistas», y además, discípulo de Unamuno y en contacto con todos nosotros y sintiendo a su modo «lo español», habría atraído también a las fuerzas nacionales de nuestro país».

«No sólo eso. Sino que al asumir tal destino histórico y emparejado a los otros Conductores nacional-socialistas de Europa ¡no habría existido guerra mundial! Hubiesen ustedes modelado el laborismo anglosajón y transformado o detenido el comunismo ruso. Y esta es mi tercera y retunda conclusión, también sin monserga alguna».

«Pero usted faltó a su destino. Por falta de genio, aunque no de talento. Por falta de heroísmo, aunque no de valentía. Por falta de fe justamente en la «Providencia»».

Como omnipotente dios mitológico, dueño de la paz y la felicidad, pude evitar la guerra civil en España; pude igualmente impedir la guerra mundial, y pude, en fin, detener el comunismo y universalizar el socialismo a estilo británico; pero mediante un gesto de desdén para España y para la humanidad toda, abandoné tan sacrosantos deberes, acaso porque Giménez Caballero no me presentó sus credenciales de emisario de la Providencia y yo me demostré ser conocedor de los designios de ésta. La prosa de mi impugnador se me antoja una sala de baile, donde danzan, vistiendo extraños ropajes, las más descomu-

(Termina en la segunda página)

Aguafuerte España, tierra de silencio

«PROHIBIDO cantar, dice el cartel clavado en los muros de los restaurantes o de las bodegas populares. La tierra española, la de la danza y las canciones de amor, soporta la disciplina del silencio».

Mudas las rutas de la tierra y brava Castilla, donde las montañas calvas se embriagan de sol, donde cardos gigantes y postes telefónicos acechan, solitarios, el paso de los coches extranjeros».

Mudos estos borricos de ojos vistes que soportan a la cadencia de su trotar la carga de un jarro milenario.

Mudos los muros blancos de las poblaciones, sin que ningún cartel publicitario les amenice nunca.

Mudo, lejos de las ciudades, este pueblo de las cavernas montañesas, este pueblo que trabaja y tiene hambre.

España permanece noble y jerez, suntuosa y cebada de riquezas en sus alturas de oro, descarnada en el rostro de los pobres; aristocrática más que ninguna otra nación tal vez en el mundo, y más sórdida que ninguna otra.

Las mozas de Granada llevan flores de jazmín prendidas en sus cabellos negros; en las noches de verano el aire exhala aromas de juventud y amor.

Pero han sido necesarios tres años —entendálo bien, tres años— para que en Granada un repórter Claude Couffon, pudiese arrancar a los españoles una voz tan silenciosa como la de su embarazo o de su negativa hostil. La verdad sobre la triste muerte de Federico García Lorca».

Silencio en todas partes.

Mas he aquí que se rompe el silencio: se han lanzado grandes gritos en la corrida del 15 de agosto (celebrada bajo la protección de Nuestra Señora de las Lágrimas), grandes gritos en honor del toro, este chivo emisario del pueblo.

Se han cantado en todas las iglesias cánticos en honor de las Virgenes españolas: la del Perdon y la del Consuelo, ante las cuales las muchachas se arrodillan tocadas con mantilla, con un abanico en la mano y para las cuales las mujeres que pasaron la edad del amor se despojan de sus alfileras.

Fué también ese día cuando los dioses de los personajes oficiales aclamaron, como un beneficio total, la ayuda americana a España.

Y en ese momento, elevóse la voz de una anciana, aquella cuyo hijo y nieto murieron en las calles: —Tenemos hambre. —¿Hambre? Es curioso, ¿quién pensaría en ello? ¡La vida es tan barata en España cuando se acaba de pasar la frontera! (Reportaje de Christian e Fournier y Francis Pacaud en «L'illusure» de Lausana).

Impresiones de viaje España 1951

por Fernand Dehousse
Senador belga

«**C**ALLE de las Escuelas Plenas, y no simplemente de las Escuelas Libres. ¡Qué día un inmediato contacto ofrece España el aspecto de ese clericalismo de combate que frecuentemente la ha caracterizado en el curso de su historia y que no tiene más que relaciones lejanas con las inclinaciones legítimas del corazón humano o con las altas especulaciones sobre el problema del destino.

El claro es en todas partes rey. Está manifiestamente asociado, de la manera más estrecha, con la dictadura franquista. Que de eso pueda resultar un ejército tan poderoso como el que se ve en un punto que parece no haber conocido mucho a las autoridades religiosas y que, en todo caso, han resuelto ellas sin equívocos.

Paralelamente al estado eclesiástico, el estado militar recibe el favor preferente del régimen. A cada paso, en la calle, en el café, en el concierto público, se oye una voz uniforme. ¡Y cuán abigarrado! Todos los comentaristas, de todas las tendencias, lo han anotado. Pero aun sabiéndolo antes de franquear la frontera española, queda uno confuso ante el espectáculo de este país donde se ofrece el lujo de un ejército tan numeroso y rodeado de tan grandes atenciones. La menor plaza de guarnición tiene su parada militar diaria, con música, saludo a la bandera, todo un escenario de espectáculo popular.

A pesar de todo, eso trasciende a «operetas». El material moderno es notoriamente insuficiente. Lo que se ha filtrado de las recientes conversaciones del fallecido almirante Sherman con los jefes militares franquistas viene a suministrar la prueba de ello. El ejército español actual no está más que secundariamente al servicio de la defensa nacional. Es ante todo el ejército del régimen, un ejército de «promocionamiento» al mismo tiempo que una fuerza de control de la orden establecido. Este maridaje de rojo y negro, este retorno a tradiciones que datan de otra época, ¿representa cuando menos una amplia adhesión?

Noches veras

Periódicos y agencias de prensa están publicando artículos admirativos sobre la reciente obra de don Carlos de Basteuil un enriquecimiento con la explotación de minas de plata mecánicas.

Este negocio, de apellido con particular, es español. Creerías que ha hecho un uso juicioso de su inmensa fortuna. Que, por ejemplo ha creado casas-hoteles para las legiones de niños raquíticos de su desahogado país o enviado pan a sus numerosos compatriotas que tienen hambre. O sea, que no.

Este don Carlos ha organizado una noche veneciana como no se había visto en medio siglo. Empezó por comprar, a golpes de millones, un castillo en Venecia, decorado a esta turbada que representan los amores de Marco Antonio y Cleopatra.

Después lanzó dos mil invitaciones a las estancias de los cuatro ángulos del mundo y a los grandes académicos que arrastran su neoplatonismo de palacio en palacio y de casino en casino.

Este don Carlos ha organizado una noche veneciana como no se había visto en medio siglo. Empezó por comprar, a golpes de millones, un castillo en Venecia, decorado a esta turbada que representan los amores de Marco Antonio y Cleopatra.

Este don Carlos ha organizado una noche veneciana como no se había visto en medio siglo. Empezó por comprar, a golpes de millones, un castillo en Venecia, decorado a esta turbada que representan los amores de Marco Antonio y Cleopatra.

Este don Carlos ha organizado una noche veneciana como no se había visto en medio siglo. Empezó por comprar, a golpes de millones, un castillo en Venecia, decorado a esta turbada que representan los amores de Marco Antonio y Cleopatra.

Este don Carlos ha organizado una noche veneciana como no se había visto en medio siglo. Empezó por comprar, a golpes de millones, un castillo en Venecia, decorado a esta turbada que representan los amores de Marco Antonio y Cleopatra.

Este don Carlos ha organizado una noche veneciana como no se había visto en medio siglo. Empezó por comprar, a golpes de millones, un castillo en Venecia, decorado a esta turbada que representan los amores de Marco Antonio y Cleopatra.

Se tiene el sentimiento de que continúan desplegándose grandes esfuerzos por obtenerla, singularmente en los cuarteles de la denominada «célula guardia civil», está reproduciendo sistemáticamente la divisa del régimen: «Todo por la Patria». Es un nacionalismo del método Coué... Pero la ironía popular se enfrenta con ese slogan. «Todo por la Patria» —decía este verano un obrero de Barcelona a un turista que buscaba su dirección—, el resto para Cristo y la cintura para el pueblo español. Parece que la chuscada —que yo no juzgo— tiene curso por todas partes. Es como la protesta profunda de las masas frente a una situación económica difícil y que va agravándose cada día más.

El visitante presuroso, si procede sobre todo de un país de cambio o de un país que advierte apenas, España, pariente, es el país de la vida barata. El hecho es que los artículos corrientes están allí, en general, a precios asombrosamente bajos. Pero un golpe de vista un poco atento hace discernir mejor la realidad bajo la apariencia. Los precios son bajos, pero el poder de compra de las masas es igualmente bajo. Ambos se enlazan en el seno de un sistema que no ha eliminado el pauperismo ni el turgio y que tiene por fundamento la miseria. El turista se felicita del menú del hotel, pero el trabajador y el campesino no aplacan su hambre.

Y que decir del equipamiento económico del país, del estado de las carreteras, por ejemplo. —Francisco va a recibir dólares —declara este chófer de taxi. Eso será, si acaso para él (sic) o para el ejército. No será ciertamente para los caminos... Porque —rasgo típico de la España de 1951— se expresan allí las gentes cada vez más con una rara franqueza. Ya no se preocupan de disimular su opinión. Se franquean con el primer recién venido, al cabo de algunos sondeos, resto de una vieja prudencia. Se comienza por mostrarnos, con aire indiferente, tal inmueble «en el cual hay todavía republicanos encerrados». Por poco que se manifieste vuestra reacción, no tarda en seguir el resto. Dolerías de orden material sobre todo. A veces, por los más atrevidos, alusiones de orden político. En Cataluña, en todo caso, este estado de espíritu está muy extendido. Verdad es que Cataluña tiene motivos étnicos y lingüísticos especiales para condenar la centralización madrileña, acentuada por el franquismo.

¿Significa eso que España se encuentra en vísperas de un cambio de régimen? Sería menester un conocimiento directo y prolongado para poder responder adecuadamente a esta cuestión. Lo seguro es que reina allí un descontento muy vivo. Y también que este descontento se exterioriza cada vez más libremente. ¡Esto bajo una dictadura, es un sintoma grave! Una dictadura postula, por definición, la muerte de la libertad de expresión. Desde que ésta reaparece, desde que el derecho de crítica, en particular, toma extensión, el sistema está perturbado, debilitado, no es ya bastante fuerte para ser temido, y empieza a plantearse el problema de su sucesión.

Es muy posible que sea fundado el punto de vista de diversos observadores, esto es, que los españoles continúan cansados y hartos de los tres años de guerra civil que los desgarraron atrocemente y que el temor de sufrir nuevamente aquellos horrores constituye un freno poderoso que les detiene en el camino de las iniciativas revolucionarias. ¿Pero puede afirmarse que será indefinidamente así? En todo caso ¿se puede sostener que el régimen sería lo bastante sólido para superar una crisis internacional aguda si ésta llegara a producirse?

Este aspecto del problema es de la mayor importancia en el momento en que se piensa en Washington hacer participar a la España franquista en la defensa del Occidente. Es indudable en efecto, que esa defensa presentará una falla durante el tiempo que España dicho así, no forme parte de ella. En cierta medida hay que comprender la preocupación de los americanos de buscar un acuerdo bilateral en defecto de una integración, que nadie quiere, en el Pacto Atlántico. ¿Pero se sienten seguros, tratando con Franco, al dar a este acuerdo una base estable? ¿Qué sería de las disposiciones que hubiesen tomado si, en el caso de que se reclamara la entrada en juego de esos acuerdos, se hundiera de golpe el régimen actual?

¿Qué se puede hacer? ¿Omitirse o no, no hay otra solución al problema que el aislamiento o la expulsión del régimen que estorba. Washington —que debe estar bien informado de las cosas de España— sería prudente no construyendo castillos...

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
80, rue Sainte - Marseille
(«Le Peuple», Bruselas).

Las ingenuidades panglossianas de «España Libre» O el caballo de Troya de la democracia norteamericana

En su número de 31 de agosto, «España Libre», de Nueva York, replica a nuestro comentario «España libre o España esclava», que reproduce íntegro. En su réplica, el órgano de Sociedades Hispánicas Confederadas no aporta ningún argumento nuevo en favor de la deplorable causa que patrocinan. Es muy difícil defender lo indefendible, y la actitud del Gobierno de Washington pactando con Franco es, por mucho que «España Libre» la disculpe, una infamia que ningún Jordán podrá lavar y que ningún español republicano o simplemente liberal y celoso de la independencia de España podrá perdonar jamás. «Que quiere —dice el periódico de Sociedades Hispánicas Confederadas— el articulista de EL SOCIALISTA y los que como él piensan? ¿Que los republicanos españoles les declaramos la guerra a los Estados Unidos? ¿Que llamemos al orden al Pentágono? ¿Que nos declaramos enemigos de Truman? Estas gentes que viven en retórica y no en la realidad son incapaces de comprender que la política de los Estados Unidos «tiene necesariamente» que estar por encima de la opinión republicana española. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que los republicanos españoles —e incluímos a los socialistas— no representan en estos momentos a ningún pueblo, difícilmente —ya que entre ellos hay grandes disidencias— representan una ideología republicana. Los Estados Unidos se encuentran al presente con una realidad gravísima, una realidad que pone en peligro la existencia del propio país, la agresión comunista. Tienen, naturalmente y aun violentando sus principios, que actuar de acuerdo con esta realidad gravísima.

«Dentro de esta realidad está que Estados Unidos necesitan unas bases navales y aéreas en España. Las necesitarían aunque España estuviera gobernada por los republicanos. Y si el gobierno español fuera republicano, sería tan ciego o tan torpe que en similares circunstancias se negase a un pacto militar con los Estados Unidos? ¿O es que los republicanos españoles si gobernaran actualmente estarían más bien dispuestos a pactar con Rusia?»

«Por qué es indigno que un pueblo pacte militarmente con otro? La historia está repleta de pactos semejantes. Lo que nos desagrada, y en esto estamos conformes con nuestros detractores, es que ese pacto se verifique con una España gobernada por Franco en vez de verificarse con una España gobernada por republicanos. Pero no hay mucho de culpa en esta situación que los republicanos españoles no hemos hecho más que hablar en los doce años que hace que Franco nos arrebató la República?»

No aducirían sofismas diferentes el senador más entusiasta de Franco o cualquiera de los genios militares que en el Pentágono preparan la salvación del mundo, destruyéndolo, y, de paso, la colonización de España. Pero dicho por un periódico republicano nos parece excesivo, aunque sean muy fuertes los motivos de gratitud que tenga hacia el Gobierno de los EE. UU. Ahora resulta que somos nosotros —los republicanos— los culpables de todas nuestras desgracias. A «España Libre» se le ha olvidado ya que cuando el Gobierno de Chamberlain, para vergüenza de Inglaterra, ideó aquella sucia estrategia de la No-Intervención para dejar indefenso al Gobierno republicano, el presidente Roosevelt, cometiendo un tremendo error que es un borrón afrentoso en su historia de gobernante, decretó el embargo de armas, con lo cual se condenaba definitivamente

te a la República española a una derrota inevitable. Por eso estamos en el destierro, y si Franco sigue en el poder, no es por nuestras desgracias, cantilena soñada que no puede invocarse honradamente, sino porque ninguno de los gobiernos democráticos que nos empujaron al fracaso ha hecho nada contra Franco, y menos que ninguno de los EE.UU., que corona ahora su conducta con ese innoble contubernio que «España Libre» trata en vano de explicar. «En lugar de combatir —afirma el semanario de las Confederadas— al enemigo común de todos los partidos republicanos, a Franco y su régimen, en cuanto observan los de un grupo que los otros no acuerdan con él, se olvidan de Franco, del régimen, de los millones de españoles que lo sufren en la península, y empiezan a insultarse los de un grupo con los del otro. Se ha combatido, por ejemplo, con más encono a Indalecio Prieto que a Franco.»

Admitimos la parte de verdad que haya en ello, aunque disensiones siempre las hubo y siempre las habrá, pero eso no justifica de ningún modo el proceder hipócrita y miserable de las democracias. Sobre todo no justifica el monstruoso trato que los EE.UU. están a punto de ultimar.

Un gobierno republicano no estaría dispuesto a pactar con Rusia, pero tampoco vendería a España, porque es una venta, y no una alianza militar, lo que se está tramitando. Devolvíendole a «España Libre» sus interrogaciones, a nosotros nos toca preguntar: ¿No será por eso por lo que el Gobierno de Truman no ha hecho nada por expulsar a Franco? Tenemos un perfecto derecho a sospecharlo, ya que los acontecimientos subrayan la hipótesis, bastante más verosímil que esa candida —si es candida— ilusión que «España Libre» expresa en sus párrafos finales. «Preferiríamos —escribe— que Estados Unidos no necesitara las bases españolas. Pero si las necesita, si se son indispensables, preferible será que sean los Estados Unidos los que hagan uso de ellas y no Rusia. Con esas bases llegarán a España innumerables norteamericanos que no se van a adueñar del país como equivocadamente cree EL SOCIALISTA porque desconoce a los norteamericanos, sino que conduciéndose de un modo natural contribuirán a inculcar en los españoles el espíritu democrático y a fomentar con ese espíritu el alzamiento contra Franco. Lo cual han sido incapaces de hacer hasta hoy los republicanos españoles exiliados.»

«Repitimos, con los norteamericanos en España —no para ocupar ni para dominarla sino para reforzar sus costas y sus aeródromos— más que España quien pierde es Franco y su régimen totalitario. Ahora van a tener la democracia dentro de España misma sin que Franco pueda meterla en la cárcel ni deportarla.»

Véase por donde nos encontramos con un caballo de Troya inesperado, el caballo de Troya de la democracia norteamericana, que se va a introducir en España en forma de bases aéreas y navales y de comisiones militares, no para fortalecer a Franco, sino para minarle el terreno, ¡y nosotros que estábamos obstinados en hacer cálculos maliciosos! Regocijémosnos. Desde ahora ya sabemos que la democracia va a instalarse en España disfrazada con uniforme norteamericano «sin que Franco pueda meterla en la cárcel ni deportarla». Lo cual quiere decir que Franco, tascando el freno, tendrá que limitarse a meter en la cárcel —si no lo ahorca— a los demócratas españoles o a expulsarlos de España. Como a nosotros, por ejemplo. Por lo demás, los demócratas norteamericanos gozarán de buena salud.

Los poderes ocultos El Vaticano, ciudad secreta por Fernand Gigon

Y IV. — El dinero de San Pedro se paga ahora en dólares, pero no llega para cubrir los gastos del Vaticano.

El Vaticano es el único Estado del mundo donde los habitantes no pagan impuestos. Lo mismo el cardenal que el bombero ignoran la existencia del perceptor. Este privilegio hace a los romanos celosos. Su ciencia de la intriga despliega toda su virtuosidad por cambiar su pasaporte italiano contra un título pontifical. Pero la nacionalidad vaticana no se transmite automáticamente de padre a hijo. Sólo el Papa, sin contar con ninguna congregación, le concede a sus fieles, al grado de su deseo.

Sin embargo, como todos los Estados del universo, la Ciudad del Vaticano posee su propio presupuesto. Sobre esta colina donde sopla el espíritu, el pan cuesta tan caro como en las panaderías de Roma, y los vestidos más todavía.

Un cardenal sin obisado, alojado fuera de los muros del Vaticano en uno de los palacios pontificales, no llega a cubrir su presupuesto anual si no posee fortuna personal. Actualmente su guardapropia completa cuesta cerca de tres millones de liras: sotanas encarnadas, con sola, de ellas una en seda, sotanas moradas para ciertas ceremonias, capa de armiño, capelo en seda roja, cruces, alhajas, anillos, etc., todo este lujo está fuera de precio. Y un cardenal del Vaticano gana por año, oficialmente, un poco más que un ingeniero de Alfa-Romeo, es decir, de 700 a 800.000 liras. Los curas, los abates, peregrinos salarios de miseria, apenas compensados por algunas reducciones en las compras efectuadas en los establecimientos del mismo Vaticano.

RECURSOS INFERIORES A LAS CARGAS
Los «trassiers» y el personal subalterno se han declarado ya dos veces en huelga por obtener aumento de salarios. En cuanto a los suizos, éstos tienen la posibilidad de vivir —o sea, comer y dormir— en los edificios mismos de la Santa Sede. Mas su salario es el de un muchacho de oficina y no alcanza el monto del mozo de ascensor del Excelsior.

En el Vaticano, cerca de mil personas reciben mensualmente salario. No obstante todo esto, el Estado pontificio conoce al detalle la lista de los gastos de cualquier Estado que envía al extranjero representantes y misiones. ¿Cuáles son los recursos de la Santa Sede? Estimábase de 6 a 7.000 millones de liras por año, como resultado de las inversiones de su fortuna «diversa». A ningún precio la Santa Sede quiere vender sus acciones. Se contenta a veces con cambiarlas y esperar del

El Vaticano es el único Estado del mundo donde los habitantes no pagan impuestos. Lo mismo el cardenal que el bombero ignoran la existencia del perceptor. Este privilegio hace a los romanos celosos. Su ciencia de la intriga despliega toda su virtuosidad por cambiar su pasaporte italiano contra un título pontifical. Pero la nacionalidad vaticana no se transmite automáticamente de padre a hijo. Sólo el Papa, sin contar con ninguna congregación, le concede a sus fieles, al grado de su deseo.

Sin embargo, como todos los Estados del universo, la Ciudad del Vaticano posee su propio presupuesto. Sobre esta colina donde sopla el espíritu, el pan cuesta tan caro como en las panaderías de Roma, y los vestidos más todavía.

Un cardenal sin obisado, alojado fuera de los muros del Vaticano en uno de los palacios pontificales, no llega a cubrir su presupuesto anual si no posee fortuna personal. Actualmente su guardapropia completa cuesta cerca de tres millones de liras: sotanas encarnadas, con sola, de ellas una en seda, sotanas moradas para ciertas ceremonias, capa de armiño, capelo en seda roja, cruces, alhajas, anillos, etc., todo este lujo está fuera de precio. Y un cardenal del Vaticano gana por año, oficialmente, un poco más que un ingeniero de Alfa-Romeo, es decir, de 700 a 800.000 liras. Los curas, los abates, peregrinos salarios de miseria, apenas compensados por algunas reducciones en las compras efectuadas en los establecimientos del mismo Vaticano.

RECURSOS INFERIORES A LAS CARGAS
Los «trassiers» y el personal subalterno se han declarado ya dos veces en huelga por obtener aumento de salarios. En cuanto a los suizos, éstos tienen la posibilidad de vivir —o sea, comer y dormir— en los edificios mismos de la Santa Sede. Mas su salario es el de un muchacho de oficina y no alcanza el monto del mozo de ascensor del Excelsior.

En el Vaticano, cerca de mil personas reciben mensualmente salario. No obstante todo esto, el Estado pontificio conoce al detalle la lista de los gastos de cualquier Estado que envía al extranjero representantes y misiones. ¿Cuáles son los recursos de la Santa Sede? Estimábase de 6 a 7.000 millones de liras por año, como resultado de las inversiones de su fortuna «diversa». A ningún precio la Santa Sede quiere vender sus acciones. Se contenta a veces con cambiarlas y esperar del

RECURSOS INFERIORES A LAS CARGAS
Los «trassiers» y el personal subalterno se han declarado ya dos veces en huelga por obtener aumento de salarios. En cuanto a los suizos, éstos tienen la posibilidad de vivir —o sea, comer y dormir— en los edificios mismos de la Santa Sede. Mas su salario es el de un muchacho de oficina y no alcanza el monto del mozo de ascensor del Excelsior.

En el Vaticano, cerca de mil personas reciben mensualmente salario. No obstante todo esto, el Estado pontificio conoce al detalle la lista de los gastos de cualquier Estado que envía al extranjero representantes y misiones. ¿Cuáles son los recursos de la Santa Sede? Estimábase de 6 a 7.000 millones de liras por año, como resultado de las inversiones de su fortuna «diversa». A ningún precio la Santa Sede quiere vender sus acciones. Se contenta a veces con cambiarlas y esperar del

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
80, rue Sainte - Marseille
(«Le Peuple», Bruselas).

En Londres La Ejecutiva de la Internacional prepara sus tareas para los meses

La Ejecutiva de la Internacional Socialista se reunió en la tarde del jueves 30 de agosto en Londres por vez primera desde que la nueva organización se constituyó en junio pasado en Francfort. Dicho organismo se compone, como se sabe, de los Partidos de Francia, Gran Bretaña, Países Bajos, Italia, Austria, Bélgica, países escandinavos y Finlandia (un delegado), Alemania y Canadá. Adolf Schaerf (Austria) y Giuseppe Saragat (Italia) excusaron su asistencia. La reunión fue presidida por Morgan Phillips (Partido Laborista).

Julius Brauntal, secretario de la Internacional, anunció la afiliación próxima de los Partidos de Australia y Nueva Zelanda. Comunicó además seguidos los informes presentados por la Ayuda Mutua Socialista Internacional, por la Comisión de los Seis sobre el Plan Schuman y por la Comisión de los técnicos economistas sobre la agricultura europea.

La Ayuda Mutua Socialista Internacional celebrará su Congreso en Stuttgart a fines de septiembre. La Ejecutiva se enteró con viva satisfacción de que la ayuda a los socialistas españoles en lucha contra Franco y su régimen se está desarrollando en todos los países libres. Sólo el Partido Socialista belga ha recogido cerca de dos y medio millones de francos (un franco belga equivale a siete francos franceses). La CIOSE, por su parte, ha dado 1.000 libras esterlinas, y los Sindicatos alemanes entregaron 25.000 marcos. La Ejecutiva de la Internacional se asociará estrechamente a esta acción de Ayuda.

Los reunidos aprobaron el texto del telegrama enviado el 19 de julio último por Morgan Phillips al Secretario de Estado norteamericano, Dean Acheson, en el cual la Internacional Socialista expresaba la inquietud de 43 millones de socialistas ante el anuncio de negociaciones hispano-americanas. Aprobando este telegrama, la Ejecutiva ha invitado a todos los Partidos afiliados a que sostengan su protesta contra toda tentativa de asociar la España franquista a la comunidad de las naciones democráticas.

Los representantes socialistas de los seis países del Plan Schuman se reunieron en París el 21 de agosto. Se encargó al Partido holandés pusiera a punto un estudio de conjunto sobre el plan y sobre las cuestiones que el mismo suscita desde el punto de vista socialista.

En lo que concierne al problema internacional de la agricultura, la Ejecutiva decidió que se prosigan activamente los estudios en curso.

Después de la revisión a las actividades que se proyectan para los dos próximos meses. Del 3 al 5 de septiembre invitará a Amsterdam una Conferencia de Partidos sobre cuestiones de orden práctico relativas a la prensa socialista, estando representados ocho países: Austria, Bélgica, Alemania, Francia, Gran Bretaña, Países Bajos, Noruega y Suiza.

Está en curso de preparación, a iniciativa del Labour Party y bajo los auspicios de la Internacional, una Conferencia de los Partidos Socialistas de Asia (Israel, Japón, India, Birmania, Ceylán) e Indonesia.

Los grupos de Estados Unidos identificados con el socialismo democrático están en vías de fusión.

Cinismo a caño libre Los periódicos franquistas arremeten contra el pan malo... que se vende en Francia

San Sebastián, septiembre (servicio especial). — Desde hace unas semanas la prensa franquista está armando un escándalo estrepitoso con motivo de ese asunto de las intoxicaciones por el pan en un pueblo francés. Llevamos ya muchos días de fotos, grandes titulares, largas informaciones y hasta artículos de fondo con tal motivo. El asunto es como para guillotinar a ese molinero, pero lo que indigna es que aquí nos hayamos enterado de que en San Sebastián se estaba vendiendo carne de mulo en malas condiciones por una nota de tres líneas perdida entre los anuncios diciendo que se han aplicado sanciones. Y aun queda por hacer la información de los que han muerto intoxicados en estos años no sólo por el pan, hecho con harinas de origen desconocido, mohosas y podridas, sino por todos los demás alimentos, que muchas veces han rechazado los cerdos.

LOS DEL FLAJO SERVICIO A LA REPUBLICA

Ahí va un episodio, no sé si jocoso o triste, pero rigurosamente cierto, ocurrido el 15 de agosto. Con motivo de la revista de entradas para los toros, se armaron en las taquillas numerosas broncas, pues el público está más que harto de los especuladores que le toman el pelo y le roban los cuartos en toda ocasión. Parece ser que el gobernador obsequió al comisario de policía con alguna advertencia poco afectuosa. Este último, montando en cólera, convocó a un numeroso grupo de sabuesos y les comenció a que le trajeran presos a todos los revendedores. En efecto, a las dos horas le trajeron ocho detenidos. Comienza el interrogatorio y se ve que sólo uno de los ocho es revendedor. Los demás son todos unos pobres diablos. Entre ellos se encontraba el ayuda de cámara del doctor Gregorio Marañón. Resulta que don Gregorio no podía asistir a la corrida y había enviado a su criado a que le vendiera las entradas para no perder los cuarenta duros que valían, muy necesarios para que su distinguida esposa pueda pagar diariamente sesenta duros por jugar al golf mañana y tarde. ¿Qué tal? Ahora ya no hay el «peril agro y triste» que Ortega y Gasset le reprochaba a aquella pobre República a la que tan flacos servicios le prestaron los intelectuales que le salieron por mentores, hoy tan calladitos y modestos y contentos. Ahora ya no hay «peril agro». Todo es felicidad y civilización occidental, es decir, campos de golf, guitos de moda, etc. Así da gusto vivir. — E.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
80, rue Sainte - Marseille
(«Le Peuple», Bruselas).

La obra del franquismo

Caracteres, causas y perspectivas del movimiento de protesta en España

por Elena de la Souchère

(Terminación)

3) LA CRISIS INDUSTRIAL

A industria, menos afectada que la Agricultura, acusa, sin embargo, un neto aflojamiento de producción. Sin duda la extracción del carbón está en progreso; progresó, por otra parte, contrapesado por una baja de calidad. Pero la extracción de hierro está en plena decadencia. Ha descendido de 2.600.000 toneladas en 1935 a la media de 1.650.000 por la década 1940-1950. Todavía las cifras de 1940-2.200.000 toneladas— eran muy superiores a las de los cinco años últimos. La producción de zinc cae de 83.000 toneladas antes de la guerra a 61.700 de promedio en los diez últimos años. En lo que concierne a la fundición de metales, se nota análogo descenso. La media de las fundiciones de cobre pasa de 10.000 toneladas en los años 1934-1935 a 7.600 en la última década. La producción de las fundiciones de plomo baja de 71.000 toneladas, medio de los años 1934-1935, a 22.000 en 1948. El índice general de la actividad industrial flaquea a despecho de los progresos que hemos señalado en el dominio de la extracción carbonera y de un ligero aumento de la producción hidroeléctrica, la cual sigue siendo, no obstante, muy inferior a las necesidades del país. La crisis afecta particularmente a la industria textil, la primera de las industrias nacionales por el número de obreros que emplea (más de 300.000, de ellos cerca de 225.000 en Cataluña). Se estima en 400 por 100 la baja de la producción en este dominio. Resulta fácil determinar las causas de esta crisis particular, causas que son también las de la crisis industrial en general. Insuficiencia de materias primas; desgaste y sistema atrasado de la maquinaria; restricciones de corrientes eléctricas que constituyen por sí mismas causas de desgaste y del uso atrasado del instrumental eléctrico. Se trata, pues, en definitiva de un problema de instrumental y de materias primas, productos de los cuales España es ampliamente tributaria del extranjero. En lo tocante al algodón, que constituye la base de las fabricaciones textiles, las importaciones, que alcanzaban 103.000 toneladas en 1934, han ido progresivamente cayendo en descenso hasta 38.000 toneladas en 1948, para empezar a subir a partir de 1949 y alcanzar 72.000 toneladas a raíz de la decisión del Gobierno autorizando importaciones de algodón bruto, sin atribución de divisas, contra exportaciones de tejidos. No obstante, las importaciones de algodón continúan siendo inferiores en 25 por 100 a las necesidades de la industria textil, que se evalúan en 100.000 toneladas por año.

En materia de maquinaria industrial la situación no es menos grave. No se aporta ninguna claridad a este asunto invocando las destrucciones de la guerra civil. Es evidente que si España se hubiese beneficiado de créditos suficientes, habría podido, en doce años, reemplazar, reparar, renovar su instrumental. La causa primera de la crisis es de orden monetario: el problema industrial se traduce en un problema de divisas. España, a raíz de la guerra civil, tenía necesidad de créditos extranjeros para efectuar su reequipamiento industrial, como tendrá necesidad mañana. Sobre este punto no puede subsistir ninguna duda. Ocorre, sin embargo, que la agravación creciente de la crisis industrial desde 1940 no resulta solamente del desgaste creciente de la maquinaria no renovada, sino también de la orientación impresa a la economía por el Estado. Baeta, para convencerse de esto, examinar las cifras del comercio exterior. Si las importaciones de materias primas marcan, con relación a las cifras de la anteguerra, una baja de 34 por 100, se constata paralelamente un alza de importaciones de artículos comestibles del orden del 79 por 100. Mientras la disminución general de las exportaciones, particularmente de exportaciones agrícolas, reduce las disponibilidades en divisas, las importaciones alimenticias, hechas necesarias por la crisis de la agricultura, absorben una proporción creciente de las divisas disponibles. Se ve ahí, al primer golpe, un fenómeno de incidencia de la crisis agrícola sobre la industria. La cual, limitando las compras de materias primas y de maquinaria, no entraña sino una baja continua de la producción industrial, y, en último análisis, el aumento de la demanda de productos extranjeros.

Orientación de intercambios exteriores, utilización de divisas, suministro de materias primas y de instrumental, determinación de precios de venta, son puntos sobre los cuales el Sindicato se arroga un derecho de dirección absoluta, puntos siempre motivo de quejas y de críticas. En este dominio, como en el de la agricultura, el movimiento antidirigista comienza a manifestarse con violencia en 1948. Ante el descontento de los jefes de empresas, el Gobierno, dando un paso atrás, tiene que devolver la libertad al mercado interior de tejidos.

La tiranía del Sindicato oficial no constituye, por otra parte, el único motivo de quejas e inquietudes de la clase patronal. Mientras la baja de rendimiento del obrero, consecuencia de un alimentación deficiente, contribuye a aflojar la producción, la crisis de los transportes, paralizándola, interrumpe los intercambios interiores, concurre al mismo resultado. Se ha señalado mil veces el estado lamentable de las carreteras y de las vías férreas, la baja cuantitativa y el desgaste del material rodante, el estado esquelético del parque de automóviles y camiónes, diezmo por la guerra, y que el Gobierno se ha mostrado muy poco cuidadoso de reconstituir. La cifra de los camiones importados había caído en 1946 a 588. Elevada luego a 4.550, sigue inferior en cerca de 50 por 100 a la cifra de antes de la guerra (8.091 camiones en 1934). En ciertos casos, el de los vagones, por ejemplo, cuya producción nacional ha bajado en 96 por 100 (200 en 1948 contra 6.000 antes de la guerra), la crisis de los transportes aparece como la consecuencia de una crisis industrial que ella contribuye a aumentar.

Otra causa de parálisis industrial la constituye la insuficiencia de los mercados de consumo, que son todavía inferiores a las posibilidades de la producción. Mientras la competencia y las barreras opuestas por todos los Estados a la circulación de las divisas restringen las posibilidades de exportación de productos manufacturados, se asiste a un encogimiento del mercado interior, cuya débil capacidad de compra constituyó tradicionalmente un obstáculo para el desarrollo de la industria española y en particular para un mayor vuelo de los centros industriales vascos y catalanes. Esta situación, que no ha contribuido poco a crear graves problemas en dichos dos regiones, se agravó sensiblemente en el curso de los diez años últimos por la disminución continua del nivel de vida de la población y el bloqueo de los salarios, que, procurando a los trabajadores recursos apenas suficientes para asegurarse un mínimo vital alimenticio, les ha dejado prácticamente sin disponibilidades para efectuar otras compras. A este respecto es significativo comprobar que los jefes de empresa se han mostrado, en conjunto, favorables al aumento de salarios, actitud probablemente inspirada por preocupaciones sociales, pero conforme con el interés bien entendido de la clase patronal, puesto que en definitiva la masa obrera es una masa consumidora.

Como soldado barato el español

Los estrategas militares que buscan contingentes para las fuerzas de Europa occidental están asombrados ante el hecho de que mantener y equipar un soldado español sólo cueste 248 dólares al año, en comparación a los 3.000 dólares que cuesta, como promedio, un soldado americano. La diferencia estriba, naturalmente, en que el soldado español se desplaza a pie y no en vehículos, se mantiene con una comida que el soldado americano no toleraría y está equipado con armas ligeras y morteros que en los Estados Unidos figurarían solamente como piezas de museo.

(Charles S. Foltz en su reportaje sobre España, «S.S. News and World Report», Nueva York, septiembre de 1951.)

En tanto que la cifra de negocios de la empresa disminuye, sus cargas aumentan: las exigencias del fisco influyen cada día más pesadamente sobre ella. El jefe de empresa no puede siquiera pensar en efectuar reducciones de personal proporcionales a la disminución de actividad, pues, con el fin de evitar una crisis social de una amplitud sin precedentes, el Gobierno prohíbe los licenciamientos de obreros, hasta en el caso, que se produjo en Barcelona en diversas épocas, de que las factorías no trabajasen más que ocho horas por semana. De hecho, el número de obreros en paro sigue siendo relativamente poco elevado. A falta de una actividad real, el Estado mantiene, a costa de los patronos, una apariencia de actividad que le permite hacer la economía de los subsidios de paro. ¿Cómo asombrarse, en tales condiciones, de que la clase patronal, abrumada de cargas y con el temor de ver que los créditos del régimen arrastren a una agravación continua de la crisis, pase a la oposición con tanta mayor decisión cuanto que la supervivencia del régimen aparece ligada en el plano internacional a un aislamiento que da por resultado privar a la industria española de los créditos que necesita para realizar su reequipamiento?

4) EL MERCADO NEGRO

La crisis de la producción agrícola e industrial, por grave que sea, no bastaría a explicar la miseria en la cual está sumida la población española, ni, en particular, la dieta de productos alimenticios. Mas a las insuficiencias de la producción se añaden los vicios del reparto. Tomemos un ejemplo típico: el del trigo. Hemos señalado que la cifra de 26 millones de quintales, que es la de la producción actual, permite un consumo individual de 11 kilos de trigo por año y medio de los quintales por habitante, consumo superior en 100 gramos a la ración oficialmente distribuida.

Esta diferencia entre las disponibilidades por la cosecha y la realidad del reparto representa para el conjunto de la población 10 millones y medio de quintales por año. A esta cifra, equivalente a las dos quintas partes de la recolección, conviene añadir los tres millones de quintales que después de la guerra civil importa España como promedio cada año. Y todavía este cálculo no tiene en cuenta la proporción, variable y a menudo elevada, de harinas inferiores contenidas en el pan negro del racionamiento. La cifra de 14 millones y medio de quintales no debe, pues, ser considerada sino como un mínimo teórico que nos permite juzgar la enormidad de las cantidades sustraídas al abastecimiento. ¿Adónde van a parar esos millones de quintales? Los encontramos bajo forma de pan blanco vendido «de straperlo» (en el mercado negro) a 15 y 18 pesetas. Para procurárselo no es necesario frecuentar los restaurantes de gran lujo o tener relaciones en los medios oscuros o turbios de los traficantes. El pan blanco, si no está al alcance de todas las bolsas, se exhibe a la vista de todos: se encuentra en los restaurantes de categoría media, y el pequeño traficante ejerce su negocio en las esquinas de las calles. El mercado negro del pan no es excepcional ni clandestino. Tiene un carácter de generalidad que corresponde a la importancia de los stocks con los cuales se relaciona, y se practica abiertamente ante los ojos de una policía que no interviene jamás. No es que las autoridades estén desbordadas, sino que son consentidoras. No es exagerado hablar de mercado negro tolerado.

Pero ¿por qué camine el trigo dejado al margen del racionamiento pasa del granero de los cultivadores a manos de los traficantes? Sabemos que hasta el año 1949 la totalidad de la cosecha, al menos los contingentes tomados en consideración por las estadísticas oficiales que constituyen la base de nuestros cálculos, debía ser entregada al Servicio Nacional del Trigo. Importa poco que hoy este servicio no tome materialmente más que una parte de la cosecha, puesto que controla la totalidad de ella e incluso en el sector libre interviene, después de la transacción entre vendedor y comprador, para recibir el grano del primero y librar al segundo el peso correspondiente en harina. La totalidad de la recolección pasa, pues, materialmente a los graneros del Servicio del Trigo. Ahora, como antes, este servicio continúa siendo no sólo el intermediario más probable, sino el único intermediario posible entre el cultivador y el traficante. Tales ejemplos se comprueban en todos los dominios de la producción. Hay fiebre de especulación en todas las ramas de la administración. Se ven jefes de base del Ejército del Aire vender en mercado negro la gasolina de los depósitos cuya guardia tienen confiada. Un policía con sueldo de 1.500 pesetas al mes, compra a los tres años de su llegada a Barcelona un cine situado en las Ramblas, de un valor de un millón de pesetas. Los altos dignatarios del régimen se lanzan a los «negocios» y edifican fortunas considerables a la manera de Tévez de Vivar, quien, hace poco pobre, posee hoy cuatro vastos fincas. No hay Consejo de administración donde no figure el general Saliquet: gasolina, jabones, restos de navíos hundidos, todo es para él objeto de especulación, y se le acusa en voz baja en Madrid de ser uno de los «señores» del mercado negro del pan en la capital. De arriba abajo en la escala administrativa se trafica en todas las cosas, en el pan, en el aceite, en la puesta en libertad de sospechosos. Todo se vende, incluso los minutos de visita a los detenidos en las prisiones.

Acaso hay en este frenesí de especulación un sentimiento de inseguridad que la duración imprevisible del régimen no ha logrado calmar. Tal vez, en este país condenado al mutismo y en su mayoría hostil, los amos del poder han querido, permitiendo la explotación de zonas de lucros ilícitos, ganarse fieles, los cuales, a su vez, han procurado asegurarse por igual medio satélites y cómplices. Así ha aparecido una clase feudal del mercado negro, con múltiples escalones, cuya esfera se va ampliando a medida que la miseria que ella engendra, suscita nuevos enemigos del régimen, le obliga a buscar nuevos defensores.

Los industriales, los comerciantes, los propietarios de tierras, no hablan sino con sarcasmo y desprecio de «los del régimen». Los trabajadores los odian y los hacen responsables del hambre. Por una manifestación de mujeres reclamando a grandes gritos el castigo de los acaparadores comenzó la huelga de Pamplona. El movimiento de opinión es tan fuerte que, a principios de mayo, la prensa oficial recibió la consigna de lanzar una campaña contra los especuladores. El diario «ABC», en su editorial del 1.º de mayo, reconocía que en España el acaparamiento y la especulación habían aumentado en viciosas proporciones y anunciaba «medidas de saneamiento»; medidas que se reducirán en definitiva a un decreto que afecta a los tenderos que venden a precios superiores a los de la tasa. El pueblo sabe que los responsables no son aquellos que se le designan. En la capital empezaron a circular por la misma época hojas invitando a los madrileños a un movimiento de protesta contra los acaparadores, traficantes y ladrones de to-

do género, y reclamando «leche sin agua, pan de harina de trigo, igual para todos». «Que los Sindicatos—continúa diciendo la hoja—no sigan dilapidando la fortuna nacional; que se castigue con mano dura a los especuladores de viveres que se enriquecen a costa de la dieta nacional, por muy altos que estén situados en la escala administrativa; que los que se han enriquecido con la especulación y el tráfico ilícito vayan inmediatamente a la cárcel o al patíbulo.» Alrededor de este tema igualmente importante para el estudiante y el obrero, para el jefe de empresa y el empleado de comercio, para el pequeño rentista y el gran propietario, contra el mercado negro oficial, se realizó la unión ciudadana de la cual la jornada del 22 de mayo en Madrid aportó la prueba.

III — Formas de la protesta popular y de sus perspectivas

ES menester que el predominio de las causas económicas en el desencadenamiento del movimiento no nos engañe sobre el carácter de éste. Si la protesta iba dirigida sobre todo contra la política económica del Gobierno, esta política está considerada por la inmensa mayoría de los españoles, como inherente a la naturaleza misma del régimen, de tal manera que sólo la caída de este último permite un retorno a otros métodos económicos. El texto de las hojas distribuidas en Madrid en vísperas de la manifestación del 22 de mayo es a este respecto significativo: «Es necesario—dice una de aquellas—que Madrid demuestre su reprobación unánime de un estado de cosas insostenible que un Gobierno que está años y años en el poder, creyéndose infalible e irremplazable, se obstina en prolongar en medio del hambre y de la ruina de España, a los cuales es incapaz de poner remedio. Siendo el objeto, sin duda alguna, derribar el régimen, ¿cuáles son los procedimientos escogidos a este efecto? Para responder a esta cuestión volvamos sobre las manifestaciones de la primavera última, tanto significativas a este respecto por cuanto su desenvolvimiento cronológico correspondía a un plan preestablecido. Sobre este punto, después de las huelgas del País Vasco, no cabía ya duda, el diario «Arriba», órgano de Falange, escribía la víspera de la huelga de Madrid que «sólo los ciegos voluntarios... podrían renunciar... a la unidad de dirección.»

Que haya habido consignas de orden precisas lanzadas por organismos clandestinos, para nadie ofrece duda. No menos cierto—y esta es la parte de espontaneidad que hay que reconocer a las manifestaciones—que estas consignas fueron seguidas a la letra por hombres y mujeres que en su gran mayoría no pertenecían a esos organismos. No fueron obedecidas en tanto que órdenes emanantes de una autoridad a la cual por anticipado se hubiera aceptado someterse; fueron aceptadas como una invitación, porque el terreno era propicio, porque la población aprobaba la finalidad del movimiento y consideraba el medio propuesto como el más efectivo y el mejor adaptado a las circunstancias. Y fueron obedecidas a la letra las consignas porque el español es dado, por temperamento, a imponerse una estricta disciplina en el cumplimiento de una obligación libremente suscrita. Si la empresa a la cual se le invita puede, en la medida en que exige del individuo una parte de iniciativa, aparecérsele como su creación personal, la adhesión será total. No hay país más propicio que España a la forma de propaganda de «prospectos en cadena». Obedeciendo a la más anónima de las prescripciones, estudiantes, obreros, tenderos, funcionarios, sirvientes de palacios, madrileños y provincianos de paso, millares de personas se ocuparon en copiar y hacer circular esas hojas. En unos pocos días la capital fué invadida, inundada de hojas clandestinas que pasaban de mano en mano. Para obedecer la consigna que les invitaba a acudir al trabajo y al propio tiempo boicotear los transportes, los trabajadores domiciliados en los suburbios tuvieron que recorrer a pie, en la mañana del 22 de mayo, trayectos de varios kilómetros, portando—el colmo del ridículo en Madrid—ollas y recipientes que contenían la comida, puesto que no debían utilizar tranvía ni metro para volver a su casa a almorzar. He ahí todavía un dato sobre la espontaneidad de un plan preestablecido.

La elección de la «huelga blanca», variante que implica una aparente contradicción entre el hecho de asumir las obligaciones del trabajo y el de repudiar los medios que permiten asumirlas—los transportes públicos—, estaba justificada por la preocupación de evitar represalias. Los prospectos difundidos en esta ocasión insisten sobre el hecho de que la manera de protesta propuesta—«legal y pacífica»—no podía acarrear perjuicio a nadie. La legislación franquista prevé el delito de huelga (ley del 29 de marzo de 1941, art. 44), pero nadie puede incurrir en sanciones por que se abstenga de utilizar el metro. La «huelga blanca» presenta en este aspecto la ventaja de requerir menos conciliabulos preparatorios, ya que la impunidad del manifestante resulta de la naturaleza del acto y no del número de los que en él participen. Si esta forma de huelga se traduce, en último análisis, igual que la huelga en el trabajo, en una abstención, el acto del que se abstiene, el acto-testigo—utilización del metro, compra del periódico—es, por naturaleza, indiferente. Pero el trabajo no jugaba otro papel que el de acto-testigo, abstracción hecha de la noción de productividad, en las huelgas de marzo y abril, huelgas de breve duración y de duración preestablecida, evidentemente no destinadas a lesionar la producción. En los dos casos se trata, pues, de abstención con relación a un acto considerado como indiferente en sí y erigido en acto-testigo. Esta manifestación de voluntad por abstención—este plebiscito por abstención—, sustituye a la manifestación positiva, actualmente imposible. Este carácter resalta muy netamente del texto de una de las hojas repartidas en Madrid: «La huelga blanca—léase en ella—constituirá el ejercicio del derecho elemental que tienen todos los españoles de manifestar de esta manera—puesto que todos los otros procedimientos están prohibidos o truncados—que este Gobierno gobierna mal.»

Estados, por consiguiente, en presencia de actos de abstención que presentan un carácter demostrativo. ¿Demostración destinada a quién? Autodemostración ante de nada. Las manifestaciones de esta primavera pasada han permitido a los opositores contarse, a la oposición tener conciencia de sí misma en tanto que mayoría muy amplia, aplastante. Fundándose en su número—número que alienta y anima cada día más a los vacilantes, a los tímidos—, los manifestantes han adquirido noción de su fuerza y de la debilidad del Gobierno. Han constatado que en las provincias vascas, por ejemplo, los gobernadores se han visto obligados a arreglarse con los huelguistas. Las leyes que condenaban a la huelga como delito han sido violadas sin ningún daño para la inmensa mayoría de los huelguistas. El mito de la fuerza coercitiva del Estado franquista ha quedado destruido. Una dictadura, sobre todo una dictadura concebida en el violento cuerpo a cuerpo de una guerra civil, siendo de todas las formas de poder la que reposa más completamente sobre el mito de la fuerza coercitiva del Estado, está perdida desde el instante en que los súbditos cobran conciencia de sí mismos como masa y descubren que, en la

medida en que son masa, están libres de toda coerción material.

Este era el segundo objetivo del movimiento: demostrar que la dictadura actual está condenada, y demostrarlo a los mismos que la ejercen, para impulsarles a eliminarla. Sin duda, resultaba inútil esperar de un poder surgido de la violencia que capitulase sin haber agotado todos los medios de resistencia. El periódico falangista «Arriba» anunció que los dirigentes del régimen estaban dispuestos «a plantear el problema en el terreno de la fuerza si ello era necesario». La policía multiplicó las detenciones y puso en obra todos los recursos—encuestas, incitaciones a la delación, agentes provocadores—para apoderarse de los animadores del movimiento de oposición.

Pero aunque lo lograra, aunque algunos dirigentes fuesen encarcelados, un movimiento de opinión de tal amplitud habría de paralizarse por ello? El general Franco, fiel a su táctica habitual, busca visiblemente «ganar tiempo». Mas ¿cuál es su esperanza? No es en el frente interior—donde el franquismo ha perdido con toda evidencia la batalla—, donde hay que buscar la respuesta, sino en el frente exterior. Aquí interviene un nuevo factor: el extranjero. El extranjero, que era también uno de los motivos de las manifestaciones demostrativas de estos últimos meses, un movimiento destinado a poner en evidencia el divorcio existente entre la población española y el régimen. En esta coyuntura la actitud de las potencias extranjeras tendrá una influencia decisiva sobre el desenvolvimiento de los acontecimientos en España, y esto en la medida misma en que la voluntad de lucha del régimen está ligada a la esperanza de una ayuda extranjera. Concretamente: de una ayuda de Estados Unidos. A este respecto, la actitud de Washington no ha sido hasta ahora muy alentadora. Mientras los portavoces del régimen habían solicitado créditos por 1.250 millones de dólares—suma superior a las evaluaciones del Banco Urquijo, el cual estima en 777 millones de dólares los fondos necesarios para poner adecuadamente en marcha el aparato productivo español—, el Congreso de Estados Unidos no ha autorizado más que un crédito de 62 y medio millones de dólares, de los cuales sólo 17 millones han sido efectivamente empleados hasta hoy. Conviene no ver en estas morosidades americanas una voluntad de protesta contra la naturaleza del régimen franquista, sino más bien una manifestación de duda sobre la eficiencia de una inversión más amplia, dada la solvencia de la España actual. Muy bien informados por los múltiples agentes que tienen en España, ciertos dirigentes políticos y hombres de negocios americanos parecen temer que los aventurados métodos económicos actualmente en vigor en España podrían estorbar todo restablecimiento, haciendo estéril cualquier apertura de crédito. Esta duda, esta desconfianza, son notorias en numerosos testimonios emanantes de los medios oficiales americanos. La decisión de apertura del crédito de 62 y medio millones de dólares precisa que las demandas de préstamos presentadas por el Gobierno español hasta aquella suma serán estudiadas proyecto por proyecto, y que el Banco de Exportación-Importación estará encargado de asegurarse de que los préstamos sirven bien los fines para los cuales fueron concedidos. La posición de los círculos oficiales americanos, pues, no ha cambiado desde la época en que Mr. Dean Acheson declaraba en una carta dirigida a Mr. Connally, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado: «El Gobierno de Estados Unidos no es categóricamente favorable a la concesión al Gobierno español de un préstamo de conjunto para que este lo emplee a discreción; es, conforme, desde luego, en el caso de acuerdo a la concesión de créditos a España para el financiamiento de proyectos concretos y económicamente justificables» (19 enero 1950). En su discurso en la Cámara de Comercio americana de Barcelona, el 8 de mayo, el embajador de Estados Unidos, Mr. Griffis, justificó las reservas de su Gobierno criticando el dirigismo falangista y el abandono en el cual el régimen deja a la agricultura española. El Gobierno franquista no ha obtenido del Banco de Exportación-Importación el crédito de 10 millones solicitado a principios de mayo con vistas a la compra de cereales. Y en las semanas que siguieron a la manifestación de Madrid, la prensa americana, haciendo eco a la prensa conservadora británica, publicó diversos artículos criticando severamente al actual régimen español.

No obstante, la política española de Estados Unidos sigue siendo ambigua. Franco tiene, sin duda, muchas razones para creer que posee en los círculos políticos americanos simpatías que no esperan más que una ocasión propicia para traducirse en ayuda efectiva. Y mientras subsista el más débil pretexto de esperar una ayuda extranjera, el Gobierno franquista se esforzará por durar, con la esperanza de que una agravación de la tensión internacional procurará a esas simpatías en potencia la ocasión de manifestarse en el terreno de las realidades. Sólo una manifestación clara y directa, de naturaleza tal que persuada a Franco de que no debe en ningún caso contar con el apoyo de una o varias de las potencias occidentales, podría conducirle a abrir los ojos sobre las realidades de la situación interior. En ese caso, únicamente el cambio de régimen—el carácter ineluctable del cual es innegable para todos—podría cumplirse en las mismas condiciones que en 1931, pacíficamente, y, para emplear una expresión popular en España, «sin romper un solo cristal». Mas si la actitud, o solamente el silencio equivoco de las democracias autorizase las esperanzas de Franco y las animas a permanecer obstinadamente en el poder, entonces es de temer que se abra en España un duro período de lucha, en el curso de la cual, a las pacíficas huelgas demostrativas de la primavera pasada—cuyo ciclo, por otra parte, no se ha cerrado—, sucederán actos de carácter muy distinto, orientados a alcanzar—puesto que los otros recursos habrían resultado vanos—los sectores-clave de la economía del país.

Fuentes de información. — «Anuario estadístico de España»; boletines de la «Oficina de Prensa de Euzkadi»; de la «Documentation française»; edición del periódico madrileño «ABC»; artículo de Italo Piers en la revista italiana «Mondo Economico» (abril 1951); extractos de prensa de diario falangista «Arriba»; informes facilitados por los portavoces de la Resistencia. Post-scriptum (23 julio). — Las conversaciones Sherman-Franco han mostrado la solidez de las amistades americanas y señalado la vía en la cual, a despecho de las huelgas de esta primavera, la diplomacia de Washington va a empeñarse. La concesión de dos nuevos préstamos, haciendo ascender a una treintena de millones de dólares el total de los créditos americanos, constituye un signo de la misma naturaleza. El acercamiento que comienza ha sido facilitado por las indicaciones relativas a una próxima suavización del dirigismo falangista. La promesa de una «liberalización» parcial—desanda por la opinión y preconizada en particular por los monárquicos—está tácitamente incluida en una modificación ministerial que acrecienta, en detrimento de Falange, el número de ministros monárquicos. No es esta la primera vez, por otra parte, que Franco modifica la edificación de su equipo. La historia de la dictadura es la de una continua oscilación entre la Falange y los monárquicos. Los monárquicos, sin embargo, parecen comprender la necesidad de un cambio radical: un portavoz del Pretendiente ha calificado esa recomposición del Gabinete de desafío a la opinión. La crisis actual—económica y política—no podría ser resuelta más que por un Gobierno que gozara de la confianza del país y que pudiese contar con la cooperación activa de todas las fuerzas vivas de la nación — E. L. S.

Franco sigue «salvando» a los españoles

El contraste de vida entre la clase rica y los sectores económicamente débiles alcanza proporciones fantásticas. En los cafés populares de Madrid está en moda entre los jóvenes de las clases privilegiadas, beber whisky y soda (como los americanos). Un vaso de whisky cuesta el equivalente de tres días de jornal de un obrero con mujer y dos hijos. Hay gran número de restaurantes en Madrid, Bilbao, Barcelona, Valencia y Sevilla en los que la cuenta por una buena cena equivale al jornal de un peón de una semana, trabajando 12 horas diarias.

(Charles S. Foltz en su reportaje sobre España, «S.S. News and World Report», Nueva York, septiembre de 1951.)